

**Comparación del perfil social de los aspirantes a
ingresar en la educación superior del Programa
Nacional de Admisión y de la Misión Sucre**

Comparison of the social profile of the aspirants to enter in
the superior education of the Nacional Program of
Admission and the Sucre Mission

Luis Fuenmayor Toro, María Marín y Jasmín Jaimes

**Oficina de Planificación del Sector Universitario
Consejo Nacional de Universidades
Ministerio de Educación Superior**

Experiencia Universitaria, volumen 2, N° 3, pp 9-34, 2004.

2004

Experiencia Universitaria, Revista Venezolana de la Educación Superior, Ministerio de Educación Superior, Consejo Nacional de Universidades y Oficina de Planificación del Sector Universitario, 2(3): pp 9 – 34, 2004, Caracas.

RESUMEN

En los últimos años, la exclusión social de los bachilleres venezolanos de la educación superior ha sido una preocupación creciente de distintos organismos oficiales, universidades y académicos. La equidad en el acceso ha sido objeto de numerosos estudios y los resultados revelan injusticias que se expresan en una selección en detrimento de los pobres, de quienes proceden de institutos oficiales y de quienes provienen de regiones lejanas y atrasadas. En esta investigación se comparan algunos rasgos sociales de los aspirantes usuales a ingresar en la educación superior, caso de los bachilleres inscritos en los años 1984 y 2002 en el proceso nacional de admisión del Consejo Nacional de Universidades, y los censados en 2003 por la Misión Sucre, programa gubernamental que pretende incorporar a la educación superior a la población excluida de la misma. Se intenta establecer las posibles diferencias sociales y económicas que pudieran estar incidiendo en el fenómeno de la exclusión.

Se demuestra que el 72% de la población censada en la Misión Sucre no puede ser considerada como excluida del sistema de educación superior. Los considerados realmente excluidos, por su parte, presentan rasgos desfavorables con respecto a la población usual, que pudieran explicar la génesis de su exclusión: 51% son de nivel socioeconómico obrero frente a 27% de los aspirantes usuales; el 63,5% son mayores de 26 años, mientras la población regular se agrupa en un 70% entre 16 y 20 años; y el 54% trabajan, frente a menos de 10% de aspirantes que trabajan en la población usual de aspirantes.

Palabras claves: Perfil social, masificación, equidad, exclusión, admisión universitaria.

ABSTRACT

In the last years, social exclusion of Venezuelan students from higher education has been an increasing concern of government institutions, universities and academics. Equity in admission procedures has been a subject for many research projects, and their results show the existence of inequity against poor students who live in underdeveloped regions of the country and studied in state schools. The research we present here compares social features of the usual students who want to achieve university education, specifically the ones of the national admission process of 1984 and 2002 with the students of the "Misión Sucre", a governmental program that intends to give access to university institutions to all students

excluded from higher education, as a way to deepen into the causes involve in the exclusion phenomenon.

The study showed that 72 % of students incorporated to “Misión Sucre” are not truly excluded people from university education. The excluded students, as compared to the population usually admitted, show social features that can explain their exclusion from high level studies: 51 % come from working class families versus only 27 % of the non-excluded students; 63,5 % are above 26 years age, while 70 % of the regular population is between 16 and 20 years old; and 54 % work versus only less than 10 % of the usual aspirants who works.

Key words: Equity, inequity, university admission, social exclusion, Mission Sucre

INTRODUCCIÓN

El tema de la exclusión estudiantil en la educación ha constituido en Venezuela una preocupación a lo largo del tiempo (Prieto Figueroa, 1951, 1959). En la educación universitaria, luego de la expansión de la matrícula estudiantil de los sesenta y comienzos de los setenta, el tema de la exclusión y de la equidad en el ingreso comienza de nuevo a cobrar fuerza. Para enfrentar esta situación, algunas instituciones recurrieron a la creación de programas de ingreso especiales, como fue el caso del Programa “Samuel Róbinson” de la Universidad Central de Venezuela. El tema se encuentra de nuevo en el tapete de la discusión académica universitaria y política de la sociedad venezolana, a raíz de decisiones gubernamentales como la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela y de la Misión Sucre, cuyos documentos iniciales toman como referencia los trabajos de Fuenmayor sobre la existencia de iniquidades y sus posibles causas en los procesos de admisión a los estudios universitarios (Fuenmayor y Vidal, 2000, 2001; Fuenmayor, 2002a).

La discusión del tema continúa con las proposiciones de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU, 2002), aprobadas por el Consejo Nacional de Universidades (CNU, 2003), de modificar los criterios de admisión estudiantil de manera de hacer más equitativa y justa la competencia entre los aspirantes (Betancourt, 2003; González, 2003; Poliszuk, 2003; Tabuas, 2003a). Se pasó así del simple diagnóstico, de la

sola discusión teórica, de la mera presentación de resultados de trabajos académicos, a las modificaciones prácticas sugeridas por las investigaciones realizadas, para corregir las desviaciones y efectos perversos de medidas instrumentadas desde hacía mucho tiempo y que no habían sido evaluadas en ninguna forma.

El problema de la exclusión estudiantil de la educación superior y la que ocurre en otros niveles educativos ha sido tema de estudio y preocupación de la OPSU desde 1999, cuando se estableció como política gubernamental mejorar la educación superior y, entre las acciones concretas se propuso la “modificación del sistema de selección estudiantil”, de manera de garantizar la *incorporación de los más aptos, reducción de las iniquidades socioeconómicas, geográficas y de proveniencia según tipo de plantel; incrementar la matrícula estudiantil, programas de autoformación dirigidos para compensar el déficit de información de ciertos aspirantes, financiamiento de los admitidos de bajos recursos* (OPUS, 1999:3).

Los cambios de los criterios, por supuesto, al igual que las demostraciones de las iniquidades existentes en los procesos de admisión universitaria, produjeron reacciones adversas de quienes se sintieron afectados negativamente por las modificaciones introducidas o por los resultados obtenidos y, como ha ocurrido siempre con los descubrimientos científicos que cuestionan y enfrentan situaciones presentes mantenidas por años, se recurre a la descalificación de los mismos y de sus autores o a sembrar dudas sobre la veracidad de datos y cifras, sin ningún tipo de argumentos objetivos ni académicos (Palacios, 2001; Poliszuk, 2003; Tabuas, 2003b). Hoy no existe la hoguera, pero se mantiene la inquisición, pues en realidad no se ha abandonado la vieja conducta negadora del conocimiento que desnuda y presenta los hechos tal y como realmente son, cuando el resultado propicia cambios que se oponen y eliminan privilegios existentes o dan al traste con criterios y concepciones elitescos y atrasados.

Un recrudecimiento de la discusión sobre la materia se produce con la publicación del trabajo de tesis doctoral de Eduardo Morales Gil (2003), investigación realizada en la Universidad Simón Bolívar y que mereció mención publicación por parte del jurado examinador, en la cual se presenta un extenso estudio sobre la exclusión de los pobres de la educación superior

en un período de 20 años en prácticamente todas las instituciones universitarias.

La existencia de injusticias en los procesos de selección universitarios, que discriminan a los aspirantes de clases bajas, a los provenientes de planteles oficiales y a los procedentes de regiones geográficas alejadas, despobladas y atrasadas, ha sido demostrada, entre otras, en diversas investigaciones (Fuenmayor y Vidal, 2000, 2001; Fuenmayor, 2002a; Morales, 2003), sugieren fuertemente la posibilidad de estarse produciendo una exclusión del sistema educativo superior venezolano de un grupo de compatriotas jóvenes, quienes podrían estar en plenas capacidades de ser exitosos en distintas carreras y programas, así como en los procesos mismos de selección, nacional y de las instituciones, si tan sólo tuvieran las mismas oportunidades de acceso y de prosecución.

Sin embargo, no necesariamente las iniquidades en la selección significan la existencia de exclusión estudiantil, pues para que ésta ocurra tienen que darse también otros elementos acompañantes. Así, las iniquidades en el acceso a las universidades podrían producir un desvío de los aspirantes no aceptados por estas instituciones hacia los institutos y colegios universitarios, tal y como lo sugirió Castellano (1988) y se comprueba posteriormente (Fuenmayor, 2002b). Al ocurrir este fenómeno, y si las plazas totales fueran suficientes, no se produciría la exclusión de ningún grupo social estudiantil, sino que todos tendrían cabida en el sector educativo superior aunque no necesariamente en las disciplinas inicialmente escogidas. Podríamos hablar entonces de insatisfacción estudiantil, pero no de exclusión estudiantil. De hecho, hay algunos trabajos que demuestran la existencia de esa insatisfacción en una magnitud elevada dentro de los aspirantes asignados por el PNA-CNU (Paredes y col., 2004). La insatisfacción pudiera ser considerada como una etapa previa a la exclusión.

Es muy difícil que existiendo insatisfacciones demostradas que se remontan a 1988 (Paredes y col., 2004) no se hubiera producido y desarrollado aún el fenómeno de la exclusión. De cualquier manera, para el mundo académico, pero también para el mundo político y gubernamental, es necesario despejar esa incógnita y ésta es una de las motivaciones mayores del presente trabajo. Se trataría de conocer la existencia de bachilleres excluidos del sistema y el número de los mismos. Nos atreveríamos a señalar que el número de

excluidos no debería ser demasiado grande, pues el inicio masivo del fenómeno no parece llevar mucho tiempo de ocurrido. Recordemos que, entre los países hispanoamericanos, Venezuela se destaca como uno de los de mayor cobertura en educación superior de la región (García, 1997; BID, 1997).

Con esta investigación pretendemos profundizar más en el estudio del fenómeno de la exclusión, realizando una aproximación a las características más resaltantes del perfil social de los aspirantes usuales a ingresar en la educación superior, el caso los bachilleres inscritos en los años 1984 y 2002 en el Proceso Nacional de Admisión del Consejo Nacional de Universidades (PNA-CNU) y los censados por la Misión Sucre en el año 2003, quienes supuestamente no han podido ingresar a ninguna institución de educación superior y corresponderían principalmente a la población de aspirantes excluidos del sistema educativo superior.

Como su nombre lo indica, el PNA – CNU es el sistema oficial nacional de selección y admisión de egresados de la educación media diversificada y profesional, a las instituciones de educación superior en todo el país. Este sistema utiliza los resultados de la llamada prueba de aptitud académica (PAA) y el promedio de notas de los tres últimos años de la educación básica y el primero de la media diversificada y profesional, como los principales elementos de construcción del índice académico de los aspirantes, el cual sirve para el ordenamiento de los mismos y su posterior selección de acuerdo a las plazas ofrecidas por las instituciones de educación superior. Todos los bachilleres que deseen ingresar en cualquier programa en una institución superior, privada u oficial, deben presentar la PAA y tener vigente su inscripción nacional.

Por su parte, la Misión Sucre es un programa gubernamental de reciente creación y de carácter transitorio, que busca aminorar las desigualdades e iniquidades en el acceso de bachilleres a la educación superior, combatir la exclusión y contribuir a elevar el nivel educativo de la nación (Ministerio de Educación Superior, 2003). Su objetivo es incorporar a la educación superior a todos los bachilleres que no han sido admitidos por cualquier circunstancia en ninguna institución hasta el año 2002. Este programa pretende dar respuesta a lo señalado en los artículos 102 y 103 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), que enuncia la gratuidad de la

educación, el carácter democrático de la misma, su obligatoriedad, la promoción del Estado y la importancia de ésta en la transformación social, así como el derecho a una “educación integral, de calidad, permanente en igualdad de condiciones y oportunidades”.

En su primera fase, la Misión Sucre contempló la realización de un censo de bachilleres en el ámbito nacional, para cuantificar el número de bachilleres excluidos del sistema de educación superior y aunque el censo se continúa realizando, nuestro estudio sólo abarca hasta el mes de octubre de 2003, cuando se solicitaron las estadísticas, considerando que la inmensa mayoría de la población aspirante supuestamente excluida ya estaba censada.

El propósito de comparar ambas poblaciones, la usual y la excluida, es establecer las posibles diferencias sociales y económicas, que pudieran estar incidiendo en el fenómeno de la exclusión, además de determinar entre ambas poblaciones una aproximación del conjunto de rasgos sociales peculiares que caracteriza a los aspirantes, de ambos procesos, a ingresar en la educación superior de Venezuela (perfil social). Los rasgos a considerar son: nivel socioeconómico, tipo de plantel (oficial o privado), situación laboral y edad de los aspirantes; adicionalmente se compararán sus notas de bachillerato y se estudiará el número de veces que los inscritos en la Misión Sucre presentaron la PAA de los PNA-CNU.

Finalmente esta investigación busca destacar algunos de los rasgos sociales que demuestran la vulnerabilidad de la población de bachilleres aspirantes y que pudieran incidir en el desarrollo del proceso de exclusión educativa, el cual usualmente es de carácter multidimensional, pues abarca tanto aspectos individuales, sociales, económicos como estructurales.

METODOLOGÍA

Para realizar este trabajo se tomó en cuenta las cifras del censo de la Misión Sucre, realizado por la OPSU, hasta el 22 de octubre del año 2003, cuando habían sido censados un total de 472.667 bachilleres, como representantes de la población hasta ahora excluida, y, por otra parte, las cifras de aspirantes de los procesos nacionales de admisión de los años 1984 y 2002, como representativa de la población usual de aspirantes.

Para sincerar la población verdaderamente excluida se resta de las cifras de la Misión Sucre aquellos aspirantes que egresaron como bachilleres en los tres últimos años, a saber 2001-02-03, por no ser considerados excluidos a los fines de este trabajo, pues se trata de aspirantes que aún pueden obtener una plaza de nuevo ingreso, a través de los mecanismos existentes (Tabla I), como demostraron Paredes y col. (2004), quienes constataron que el 55% de los bachilleres asignados por el PNA-CNU en 1998 regresó a reinscribirse nuevamente y pidió reasignación en 1999 y luego el 3% de la misma población volvió a solicitar una nueva reasignación para el siguiente año (2000). Esto significa que los bachilleres de reciente graduación, incluso aquellos admitidos, continúan intentando, a través del PNA-CNU, la obtención de una plaza que satisfaga más sus aspiraciones, por lo que no pueden considerarse excluidos del subsistema de educación superior.

También se eliminó a aquellos bachilleres que admitieron haber estudiado alguna vez en institutos de educación superior y quienes estudiaban para ese momento por considerar que si obtuvieron alguna vez una plaza en una institución de educación superior (IES), entonces no fueron excluidos en el proceso de admisión, pues lo que se quiere evidenciar son los que realmente nunca han podido acceder a la educación superior.

En consecuencia, a los fines de esta investigación, se consideran bachilleres excluidos a todas aquellas personas que con más de tres años de haber obtenido el título de bachiller no han ingresado a la educación superior, ni por el PNA, ni han obtenido su asignación por ninguna otra vía, por lo que, como consecuencia de lo anterior, se encontraban sin realizar estudios en el momento del censo de la Misión Sucre. Según estos criterios el número de bachilleres realmente excluido es de **131.427**, lo cual corresponde a un **27,8%** del total de las personas que participaron en la Misión Sucre (Tabla I). Cabe destacar que es posible que haya bachilleres que tampoco han intentado siquiera participar en los procesos de admisión.

Con respecto a los procesos de admisión usuales se seleccionó los años 1984 y 2002 debido, en primer lugar, a que 1984 marca el inicio de la obligatoriedad de la presentación de la prueba de aptitud académica del PNA-CNU y, en segundo lugar, por haberse constatado que para ese momento prácticamente no había exclusión por razones económicas, geográficas, ni de proveniencia de plantel, ya que según los estudios de

Fuenmayor y Vidal (2000) los porcentajes de ingreso a las universidades públicas de los aspirantes de diferentes niveles socioeconómicos o provenientes de colegios oficiales o privados eran prácticamente similares (Fuenmayor y Vidal; 2000:281), es decir, existía equidad en el ingreso. El año 2002 se escogió por tratarse de un proceso reciente, inmediato al censo de la Misión Sucre, además, es un año en el cual el PNA-CNU tiene menor porcentaje de asignación.

Inicialmente se describen los rasgos considerados para el perfil social de cada una de las poblaciones. Posteriormente se establecieron las diferencias en términos de porcentajes entre los aspirantes de la Misión Sucre y los del PNA-CNU de los años 1984 y 2002.

En cuanto a los niveles socioeconómicos se tomó como referencia el método Graffar de estratificación social modificado para Venezuela por Méndez Castellano (Méndez y Hernández, 1982), por ser la herramienta utilizada rutinariamente para ubicar socio económicamente a la población de bachilleres aspirantes a la educación superior. Entre los datos socioeconómicos que se consideran en este método de estratificación social se encuentran: ocupación del jefe de la familia, nivel de instrucción de la madre, nivel de instrucción del padre, fuente del ingreso familiar, nivel de ingreso familiar, condiciones de alojamiento, grupo familiar, tiempo de traslado de la residencia a la institución en que desearía estudiar y el costo de los estudios. La información es obtenida de la planilla de inscripción llenada por los aspirantes.

Finalmente, se cruzó la base de datos de los censados en la Misión Sucre con la base de datos histórica del CNU, la cual contiene toda la información recabada de los PNA-CNU desde el año 1987 a fin de obtener número de veces que estos bachilleres han presentado la PAA del PNA-CNU, a fin de establecer el grado de insistencia de los bachilleres excluidos para ingresar a las instituciones de educación superior.

RESULTADOS

Misión Sucre: Censados totales por año de graduación

La tabla I muestra la distribución absoluta y porcentual por año de graduación de todos los bachilleres censados en la Misión Sucre, así como el total de los mismos. Como puede notarse, más de la mitad de los bachilleres censados (51,85%) corresponde a graduados del año 2000 en adelante, de las cuales casi un 40 por ciento corresponden al mismo año del censo, el 2003. Un 34,7% corresponde a los graduados durante la década de los noventa y un 10% a estudiantes anteriores a los noventa.

TABLA I

Distribución absoluta y porcentual por año de graduación del total de los bachilleres censados en la Misión Sucre 2003

AÑO DE GRADUACIÓN	NÚMERO DE BACHILLERES	%
ANTERIORES AL 90	47.820	10,12
1990-1994	52.067	11,02
1995-1999	111.930	23,68
2000-2002	149.617	31,65
2003	95.493	20,20
SIN INFORMACIÓN	15.740	3,33
TOTAL	472.667	100

Fuente: Programa Nacional de Admisión. CNU-OPSU (fecha: 22/10/2003)

Misión Sucre: Censados totales por grupos etario

La distribución del total de los bachilleres censados de acuerdo a su edad se presenta en la tabla N° II en la que se evidencia que casi el 38% de los censados están comprendido en el grupo etario de menores de 21 años, el

cual corresponde al grupo más numeroso de los aspirantes usuales a las instituciones de educación superior (Tabla VI)

TABLA II

Distribución absoluta y porcentual por grupo etario del total de los bachilleres censados en la Misión Sucre 2003

GRUPO ETARIO	BACHILLERES CENSADOS	%
< 16	3.889	0,8
16 a 20	174.650	36,9
21 a 25	120.174	25,42
> 26	166.965	35
S/I	8.548	1,8
TOTAL	472.667	100

Fuente: Programa Nacional de Admisión. CNU-OPUSU (fecha: 22/10/2003)

Misión Sucre: Censados totales por frecuencia de participación en los PNA-CNU

Del total de bachilleres censados en la Misión Sucre, el 68,84% ha participado como aspirante en los procesos nacionales de admisión solamente en una ocasión, mientras que el 21,34% ha participado sólo en dos ocasiones (Tabla III). Los aspirantes censados con frecuencia de participación superior a tres veces no llegaron a alcanzar el 10 por ciento del total de censados (Tabla III).

Nivel Socioeconómico de los aspirantes usuales y de los excluidos:

De las cifras absolutas (Tabla IV) se demuestra un crecimiento de la demanda en el período 1984-2002 de un 161 por ciento, incremento que se hizo evidente en casi la misma magnitud en cada uno de los niveles socioeconómicos estudiados con excepción del nivel alto, en el que se

observa un crecimiento menor de la demanda (22,1%) y del nivel “muy pobre” donde la demanda creció en un 8° por ciento. La distribución por nivel socioeconómico de las mismas poblaciones de aspirantes es muy similar (Tabla IV). En ambos casos, la mayor proporción de bachilleres provienen del nivel medio bajo, seguido por los niveles socioeconómicos obrero y medio alto en proporciones cercanas y luego los niveles alto y muy pobre.

TABLA III

Distribución absoluta y porcentual por número de veces que el total de los bachilleres censados en la Misión Sucre han participado en los PNA-CNU

FRECUENCIA DE PARTICIPACIÓN	%
1 VEZ	68,84
2 VECES	21,34
3 VECES	6,57
4 - 12 VECES	3,25
TOTAL	100
CIFRA TOTAL	472.667

Fuente: Programa Nacional de Admisión. CNU-OPSU.

En el caso de la población de bachilleres que acudió al llamado realizado por la Misión Sucre, la mayoría se ubica en el nivel obrero con más de la mitad de los aspirantes, le sigue el nivel medio bajo con 38%, por lo que entre ambos totalizan el 89% de la población de aspirantes, seguidos muy de lejos por los niveles muy pobre y medio alto en proporciones similares (Tabla IV). El nivel alto fue prácticamente inexistente.

Procedencia de Plantel de los aspirantes usuales y de los excluidos:

De acuerdo con los datos obtenidos para 1984, casi tres cuartas partes de los bachilleres aspirantes provenían de planteles oficiales mientras que los aspirantes de planteles privados sólo constituían pocos más de la cuarta parte (Tabla V). Para el año 2002, se reduce el porcentaje de aspirantes

provenientes de planteles oficiales, quienes superaron ligeramente el 60 por ciento del total de bachilleres participantes, mientras los aspirantes de planteles privados se acercaron a un 40 por ciento en su participación (Tabla V).

TABLA IV

Distribución absoluta y porcentual por nivel socioeconómico de los bachilleres aspirantes en los PNA-CNU 1984 y 2002 y de los excluidos censados en la Misión Sucre 2003

NIVEL	ASPIRANTE EN EL PNA - CNU 1984		ASPIRANTE EN EL PNA - CNU 2002		BACHILLERES EXCLUIDOS CENSADOS EN MISIÓN SUCRE 2003	
	Número	%	Número	%	Número	%
ALTO	8457	6	10323	3	348	0
MEDIO-ALTO	31387	21	83263	21	5946	5
MEDIO-BAJO	63618	43	165380	43	49953	38
OBRERO	39933	27	101840	27	67613	51
MUY POBRE	3554	2	6398	2	5863	5
S/INF	127	1	16682	4	1704	1
TOTAL	147.076	100	383.886	100	131.427	100

Fuente: Departamento de Estadística y Programa Nacional de Admisión. CNU-OPSU.

La distribución porcentual por dependencia del plantel de los bachilleres de la Misión Sucre se asemeja a la de la población regular de 1984 (Tabla V).

Grupo etario de los aspirantes usuales y de los excluidos:

Del total de los bachilleres que participaron o se inscribieron en el PNA-CNU 1984, más del 70% se ubica en el rango de edad comprendido entre 16 y 20 años, cifra prácticamente idéntica a la observada en el proceso del año 2002 (Tabla VI). En ambos procesos de admisión, el grupo etario de los mayores de 26 años aparece representado en porcentajes que están entre el 5

y el 10%. (Tabla VI). Por el contrario, del total de la población censada en la Misión Sucre, que se considera realmente excluida de la educación superior, se observa que sólo un porcentaje muy pequeño se encuentra ubicado en el grupo etario correspondiente a 16 – 20 años, una tercera parte se ubica en el grupo de edades de 21 a 26 años y casi dos terceras partes se ubica en el rango de los mayores de 26 años (Tabla VI). En una comparación más detenida, se aprecia que casi el total de la población censada por la Misión Sucre es mayor de 20 años, mientras la de los procesos de 1984 y 2002 los mayores de 20 años son menos del 30 por ciento (Tabla VI).

TABLA V

Distribución absoluta y porcentual por tipo de Plantel de proveniencia de los bachilleres aspirantes a la educación superior en los PNA-CNU 1984 y 2002 y de los excluidos censados en la Misión Sucre 2003

DEPENDENCIA	ASPIRANTE EN EL PNA - CNU 1984		ASPIRANTE EN EL PNA - CNU 2002		BACHILLERES EXCLUIDOS CENSADOS EN MISIÓN SUCRE 2003	
	Número	%	Número	%	Número	%
OFICIAL	106633	72,5	235535	61,36	93498	71,1
PRIVADO	40149	27,29	140979	36,72	34968	26,6
SIN / INF	294	0,19	7372	1,92	2961	2,3
Cifras Totales	147.076	100	383.886	100	131.427	100

Fuente: Departamento de Estadística y Programa Nacional de Admisión. CNU-OPSU.

Situación laboral de los aspirantes usuales y de los excluidos:

En la Tabla VII se observa que, en las poblaciones de los procesos de admisión de los años 1984 y 2002, los aspirantes que trabajan constituyen una minoría, por debajo del 20 por ciento en ambos casos. En contraste, en el caso de los aspirantes excluidos registrados por la Misión Sucre, más de la mitad trabaja (Tabla VII).

TABLA VI

Distribución absoluta y porcentual por grupo etario de los bachilleres aspirantes a la educación superior en los PNA-CNU 1984 y 2002 y de los excluidos censados en la Misión Sucre 2003

GRUPO ETARIO	ASPIRANTE ANTE EL PNA-CNU 1984		ASPIRANTE ANTE EL PNA-CNU 2002		BACHILLERES EXCLUIDOS CENSADOS EN MISIÓN SUCRE 2003	
	Número	%	Número	%	Número	%
< 16	197	0,14	17433	4,54	1956	1,5
16-20	104763	72,60	269892	70,31	2307	1,8
21-25	30744	21,30	57398	14,95	43594	33,2
> 26	11367	5,96	39163	10,20	83453	63,5
S/I	5	-	-	-	117	0,08
TOTAL	147.076	100	383.886	100	131.427	100

Fuente: Departamento de Estadística y Programa Nacional de Admisión. CNU-OPSU.

TABLA VII

Distribución absoluta y porcentual de acuerdo a la situación laboral de los bachilleres aspirantes a la educación superior en los PNA-CNU 1984 y 2002 y de los excluidos censados en la Misión Sucre 2003

SITUACIÓN LABORAL	ASPIRANTE EN EL PNA - CNU 1984		ASPIRANTE EN EL PNA - CNU 2002		BACHILLERES EXCLUIDOS CENSADOS EN MISIÓN SUCRE 2003	
	Número	%	Número	%	Número	%
No Trabaja	122.073	83	303.270	79	59.726	45,3
Si Trabaja	23.532	16	72.978	19	70.867	54
S/inf.	1.471	1	7.678	2	834	0,7
TOTAL	147.076	100	383.886	100	131.427	100

Fuente: Departamento de Estadística y Programa Nacional de Admisión. CNU-OPSU.

DISCUSIÓN

El proceso de exclusión educativa en Venezuela ha sido históricamente injusta para la población socio económicamente más vulnerable, comenzando desde las primeras etapas de la educación básica hasta el ciclo medio diversificado y profesional (Fuenmayor, 2002a). Esta situación impide que un 87% de la población inicialmente matriculada culmine exitosamente el bachillerato (MECD, 2003). Del mismo modo, quienes logran finalizar, a pesar de su vulnerabilidad, deben afrontar el desafío de ingresar a la educación superior, proceso en el cual se les presentan diversos obstáculos adicionales que dificultan o imposibilitan su éxito en el intento.

Y es precisamente en esas etapas donde los sectores desfavorecidos son masivamente excluidos, como fue señalado por Fuenmayor (2002a), pues el proceso de exclusión social tiene lugar cuando las personas se encuentran en una situación de desventaja o de vulnerabilidad de tipo social, educativa, económica, política, cultural, entre otras, y esto ocurre, en el caso de la educación, prácticamente desde el nacimiento del individuo.

Para algunos, el acceso a las instituciones de educación superior se hace dificultoso debido, entre otros aspectos, a las deficiencias del proceso de formación de los bachilleres, lo que les imposibilita tener buenos promedios de notas; por otra parte, el grado de desorientación de los aspirantes, aunado a los requisitos excluyentes de las instituciones de educación superior, que impiden la igualdad de oportunidades en el acceso, traen como consecuencia un profundo abismo entre “el perfil real del aspirante y el perfil deseado como expectativa académica por la universidad” (Ciani, 2003).

No obstante, las instituciones de educación superior, según Sardi y Rodríguez (1993), seleccionan a sus estudiantes por dos razones fundamentales: la primera consiste en la deficiente oferta académica, es decir, no hay plazas suficientes para todos los aspirantes, aunque se presentan anualmente cupos vacantes en carreras que no tienen mucha demanda. La segunda tiene que ver con lo que ellos llaman “las diferencias individuales”, imponiendo como requisito previo un cierto nivel académico que, como ya se dijo, no es posible con la deficiente formación y condiciones sociales de los aspirantes, además de no ser producto de ningún estudio académico serio.

Sin embargo, Fuenmayor y Vidal (2001) no encontraron diferencias importantes en los promedios de notas de los aspirantes usuales a ingresar a las universidades en el año 1998, ni tampoco en su desempeño en la PAA correspondiente, a pesar de que el proceso de selección fue completamente injusto y discriminatorio de los aspirantes pobres, de los provenientes de colegios oficiales y de aquéllos procedentes de regiones geográficas atrasadas. Los autores concluyeron que no es el desempeño académico previo el responsable del fracaso en el ingreso de estos aspirantes.

De acuerdo con Rivero (1999: 67): “Las oportunidades de estudio y la exclusión educativa en cuanto al acceso, permanencia y eficiencia son expresiones de pobreza.” Este hecho se hace evidente en las dificultades de los menos pudientes en el ingreso a las instituciones de educación superior y en su continuidad en el subsistema. Esta situación marca un camino que conlleva a los aspirantes socio-económicamente más vulnerables al fracaso escolar y, en cierta medida, a reproducir patrones de pobreza, marginalidad y exclusión social.

Cabe destacar que los bachilleres que participaron en los dos PNA estudiados son mayoritariamente pertenecientes al estrato económico medio bajo, contrario a los resultados de la Misión Sucre en los cuales el estrato obrero es el predominante, el cual es considerado uno de los sectores sociales menos favorecidos. Esta diferencia se debe precisamente a la mayor vulnerabilidad del nivel IV, que la del nivel III, lo que lo hizo susceptible de ser excluido en mayor proporción que los aspirantes del nivel medio bajo. Por el contrario, se demuestra que los grupos sociales más altos tienen mayores oportunidades (70 y 63 % respectivamente) de aspirar a ingresar en las instituciones de educación superior, por lo que están menos representados dentro de los aspirantes excluidos de la Misión Sucre.

En tal sentido, en la actualidad no se puede hablar de igualdad de oportunidades si la limitación radica precisamente en el origen socioeconómico de los aspirantes. En este aspecto, Morales Gil (2003: 53) comenta que “las diferencias significativas en la distribución de bienes y servicios observadas en una sociedad, se traduce en la práctica, en la disminución de oportunidades para amplios sectores de la población”.

En este mismo orden de ideas, Rivero (1999) establece una clasificación en tres grupos de la población: los plenamente incluidos, los vulnerables y los excluidos. Los que están plenamente incluidos son los que reciben altos o suficientes ingresos y cobertura social. A este grupo pertenecen los estratos sociales alto y medio alto, quienes además “tienen acceso a los servicios básicos, sobre todo educación y salud” (Rivero, 1999:66).

Quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad son los pertenecientes a los estratos “medios empobrecidos que han ido perdiendo canales de inclusión” (Rivero, 1999: 66). Sin embargo, estos sectores persisten en su búsqueda alternativa para acceder a los canales sociales de inclusión y no necesariamente quedan excluidos por cuanto pareciera ser posible superar esta situación de vulnerabilidad. Este pareciera ser el caso que nos ocupa, pues el sector medio bajo participa en la Misión Sucre en menor proporción que la observada en los procesos usuales de admisión (Tabla IV), lo que significa que mantiene canales de participación al superar parcialmente la situación de vulnerabilidad.

En relación al grupo en situación de exclusión, Rivero (1999) asevera que está conformado por la población o individuos que se encuentran en pobreza extrema y los que de alguna manera, por su condición étnica, género, cultura, social o económica, se les dificulta acceder a los servicios educativos. Según Rivero (1999), este grupo encuentra sus espacios de sobrevivencia en la denominada economía informal y otros oficios menos calificados.

De acuerdo con lo anterior, los grupos sociales en los niveles obrero y muy pobres son los más vulnerables a la exclusión. Cabe destacar que el estrato socioeconómico muy pobre es una minoría en relación con el nivel de la demanda total, sin embargo, esa minoría es significativa si se toma en cuenta que son los que han sobrevivido a los procesos de exclusión social de la educación en las etapas previas a la universitaria.

Siguiendo esta clasificación, la diferencia entre el perfil social de los aspirantes del CNU y los de la Misión Sucre concuerdan perfectamente con lo esperado, entre otras razones, por cuanto el censo de Misión Sucre estuvo dirigido justamente a detectar a todos los excluidos de la educación superior.

Estos resultados también confirman lo demostrado en los estudios de Fuenmayor y Vidal (2000 y 2001) sobre la existencia de injusticias en la selección de aspirantes a ingresar a las instituciones de educación superior, en perjuicio de los sectores sociales menos favorecidos. También concuerdan con los resultados ya mencionados de Morales Gil (2003), los cuales reportan una investigación realizada a lo largo de dos décadas, en la cual se comprobó, con datos de todas las universidades e institutos universitarios oficiales del país, el proceso regresivo en la asignación de los bachilleres de los estratos económicos obrero y muy pobre en la educación superior venezolana en los últimos 20 años (Morales, 2003).

Otro aspecto importante de resaltar es el incremento de 161 por ciento de los aspirantes de los PNA – CNU estudiados, al pasar de 147.076 en 1984 a 383.886 en 2002 (Tabla IV). Esto encuentra explicación en la expansión educativa que comenzó con el régimen democrático representativo. Ya para la década de los 80 las universidades oficiales habían crecido 5,7 veces con respecto a 1958 y las privadas 7 veces más en ese mismo período, lo que llevó a un aumento de la matrícula estudiantil y del personal docente y administrativo del sector (Fuenmayor, 2002c:3), sin embargo, en esta situación catalogada como masificación y democratización se oculta una situación de exclusión, que se pretende conocer y exponer un poco más en esta investigación.

Este proceso de expansión matricular se confunde con facilidad con la equidad y la democratización en el acceso a la educación superior. Es un error considerar estos términos como tales, puesto que expansión significa el crecimiento excesivo de educandos y educadores dentro de las instituciones de educación superior motivado básicamente a causas demográficas. Por el contrario, la democratización tiene lugar cuando “el ingreso a ella no tiene nada que ver con el status asignado o transferido, lo cual explica igualdad para acceder a la universidad y satisfacción de las condiciones básicas que permitan la permanencia en ella” (Delgado, 1984:5), es decir, es equitativa la proporción de estudiantes de diferentes niveles socioeconómicos que ingresa, pues el ingreso se efectúa sin ningún tipo de distinción social.

Por otra parte, si se toma en cuenta la edad de los aspirantes del PNA-CNU, se observa (Tabla VI) que la población considerada usual es mayoritariamente joven y están dentro del estándar de edad para el nivel

superior, esto se debe a que la mayoría de los bachilleres que participan en los procesos usuales son estudiantes regulares del último año del ciclo medio diversificado y profesional. Lo cual es lógico porque precisamente este proceso está orientado a dicho grupo etario. No así los aspirantes de la Misión Sucre, que en su mayoría superan dicho grupo (63,5% es mayor de 26 años) y a medida que aumenta la edad se hace más dificultoso el ingreso por factores sociales e individuales, como la responsabilidad que se crea al formar un hogar, necesidad de trabajar, entre otros, lo cual influye en la disminución progresiva de sus expectativas de ingreso en educación superior. Cabe destacar que muchos de estos bachilleres presentaron diversas pruebas de ingreso sin ningún resultado favorable (Ver Tabla III).

Otro punto a destacar es la exclusión de los bachilleres provenientes de planteles oficiales (Tabla V). El hecho es que casi las tres cuartas partes de los bachilleres excluidos son egresados de planteles oficiales y más de la mitad provenientes de estratos económicos obrero y muy pobre, lo que pareciera fortalecer la tesis de Villarroel (2000 en Red) cuando afirma que “la educación media oficial no alcanza los estándares de calidad necesarios para garantizar una mejor posición de sus bachilleres en el índice académico y, sobre todo, una mayor probabilidad de éxitos en sus estudios de educación superior para que logren ingresar.”

Ciertamente, el proceso de exclusión venezolana es un círculo vicioso que comienza con las posibilidades socioeconómicas de los ciudadanos, las ofertas educativas que el sector oficial le ofrece en cuanto a calidad y apoyo, llevando a esta población a la deserción escolar antes de culminar el bachillerato, bajo rendimiento académico, deficiencia en habilidades lógico matemáticas y de lenguaje, que la excluye del sistema de educación superior, trayendo consigo las pocas posibilidades de introducirse en el campo laboral y, por ende, superarse socioeconómicamente.

Lo lógico sería que el subsistema de educación superior funcione como lo establece la Constitución, sin embargo la desigualdad social crea sus propios mecanismos de exclusión, donde los más perjudicados son los que se encuentran en situación de pobreza expresándose en el nivel académico.

No se puede obviar que el 54% de los bachilleres censados en la Misión Sucre son sostén de familia, situación crítica al momento de establecer la

igualdad de oportunidades, ya que se está hablando de responsabilidades más allá de estudiar que desfavorecen la dedicación académica.

Para hablar de la equidad es necesario aceptar la íntima relación que existe entre ésta y la calidad. El término equidad hasta ahora considerado se refiere a la existencia de igualdad de oportunidades para todos sin discriminación de género, raza, procedencia geográfica, nivel socioeconómico o tipo de plantel de proveniencia. En cuanto al sector educativo, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece en su artículo 103° “la igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones”, para lo cual el Estado se compromete a realizar todos los esfuerzos a fin de asegurar el “acceso, permanencia y culminación en el sistema educativo”

En este sentido, el Banco Mundial coincide con los lineamientos políticos del gobierno del Presidente Chávez al establecer como prioridad la expansión y mejora de la educación superior. Esta expansión y democratización es posible y puede alcanzar altos niveles de excelencia a través de la planificación, la evaluación permanente y la capacidad transformadora e innovadora de este subsistema (Alcántara, s/f. En Red).

Por otra parte, el proceso democratizador de la educación superior demanda ser vigilante en la calidad. Para la UNESCO, calidad es garantizar la pertinencia social, esta calidad depende de las condiciones del personal académico, de sus estudiantes, del currículo, del contexto tanto interno como externo y de la evaluación sistemática de todos sus procesos.

El lineamiento político que orienta a la Misión Sucre está basado en la política actual del gobierno de inclusión socioeducativa, sin más limitaciones que su vocación, aptitudes y el deseo de acceder a la educación superior, establecidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en sus artículos 102° y 103°, distinto a los requisitos actuales exigidos por los distintos procesos de selección de la educación superior. Sin embargo, es de carácter no permanente, es por ello que se hace necesario que la nueva legislación de educación superior contenga un nuevo modelo de admisión que elimine todo tipo de iniquidad y exclusión en el ingreso a la educación superior. Además de que el Estado aborde los factores sociales estructurales que preceden a la exclusión social (Ministerio de Educación Superior, 2003).

Finalmente, sería mezquino no reconocer los esfuerzos que algunos sectores institucionales y gubernamentales han realizado en función de aminorar la iniquidad en el acceso a la educación superior, entre ellos, la OPSU, el programa Samuel Robinsón de la UCV y los mecanismos puestos en práctica por la Universidad del Zulia, los cuales han contribuido, por una parte, al conocimiento profundo de la situación y, en segundo lugar, a explorar mecanismos compensatorios en el logro de la equidad social manteniendo la calidad de la enseñanza.

Aunque ello no garantice la eliminación de los factores sociales estructurales del proceso de exclusión social, la OPSU ha contribuido con el Proyecto “Alma Mater” para el mejoramiento de la calidad y la equidad de la educación universitaria en Venezuela, sin embargo, estos esfuerzos se ven coartados por los complejos obstáculos puestos por las universidades, que a pesar de la demostración científica de que sus procesos internos de admisión son los que generan exclusión (Fuenmayor y Vidal, 2001; Fuenmayor, 2002a; Morales, 2003) siguen escudándose detrás de su “autonomía” para no aumentar en forma importante las plazas estudiantiles a ser asignadas por CNU-OPUSU, permitiendo que sólo un 30% del total de las plazas de nuevo ingreso sean llenadas por el PNA-CNU. Bajo este contexto, se presenta la disyuntiva “¿Cómo hacer para disminuir la iniquidad en el ingreso si la matrícula de aspirantes aumenta cada año y se tiene la misma capacidad de respuesta de hace varios años?”

CONCLUSIONES

- Pareciera que el llamado a los excluidos a censarse en Misión Sucre tuvo éxito, ya que acudieron en forma masiva, quienes por las razones ya mencionadas son verdaderamente excluidos, quienes por razones estrictamente personales, que desconocemos, se excluyeron y los que ni siquiera habían intentado acceder a través del PNA-CNU o por los mecanismos internos de selección de las universidades nacionales.
- Con los criterios empleados para sincerar la población excluida en la Misión Sucre, se pudo observar que la cifra no superó los 132 mil

bachilleres, a pesar de haberse censado hasta la fecha indicada casi 500 mil bachilleres.

- Si se compara las características de la población total de la Misión Sucre (472.667) con la población aspirante ante el CNU, se observa que no existen diferencias importantes. Sin embargo, las características de los bachilleres de la Misión Sucre se presentan en desmejora a medida que se ajusta su número a los realmente excluidos. Se presentan entonces, una serie de rasgos desfavorables al momento de compararlos con los aspirantes del PNA-CNU de los años 1984 y 2002, en cuanto a nivel socioeconómico, edad y situación laboral.
- Las características sociales de los aspirantes del censo de la Misión Sucre dibujaron claramente el perfil social de los que han sido excluidos de la educación superior por años.
- Debe resaltarse la importancia de garantizar no sólo el acceso a la educación superior mediante la Misión Sucre a esta población considerada excluida, sino también fortalecer los mecanismos de prosecución de los mismos para culminar sus carreras, esto en cuanto a la calidad de las estrategias didácticas, la pertinencia de los conocimientos adquiridos en sus contextos, la calidad docente, la continuación y mejoramiento del plan de becas, la evaluación de procesos de enseñanza-aprendizaje, entre otros. De lo contrario, estaremos reproduciendo una oferta académica de baja calidad y por ende, excluyente socialmente.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, Armando. (S/F). *Tendencias mundiales en la educación superior: El papel de los organismos multilaterales*. Disponible en: <http://www.unam.mx/ceiich/educacion/alcantara.htm> (Consulta: 2004, febrero 03).

Banco Interamericano de Desarrollo. (1997). *La educación superior en América Latina y el Caribe*, diciembre 1997. Washington, D.C. disponible en: <http://www.iadb.org/sds/doc/edu%2D101s.pdf> (Consulta: 2004, enero 31).

Betancourt, Maiby. (2003). *Cae el mito del bajo promedio de liceos públicos*, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. **Núcleo Abierto** (6):8.

Ciani, Marcelo. (2003). *El ingreso: Un desafío político para las universidades públicas*. Disponible en: <http://www.unrc.edu.ar/publicar/24/ocho.html> (Consulta: 2003, octubre 10).

Consejo Nacional de Universidades. (2003). *Instrucciones para el llenado de la planilla de censo*. Oficina de Planificación del Sector Universitario. Caracas.

Consejo Nacional de Universidades. (2003). **Resoluciones y Recomendaciones tomadas por el CNU en sesión ordinaria celebrada el día 30 de julio de 2002**, reunión N° 6, acta N° 410, resolución N° 5, en: Resoluciones 2002, Caracas: Ministerio de Educación Superior, CNU, Secretaría Permanente.

Delgado Ocando, J. (1984). *El Problema de la Masificación*. En **Masificación Estudiantil**. 58-80. Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia.

Fuenmayor, Luis. (2002a). *A Propósito de las iniquidades en el ingreso a la educación superior en Venezuela*. **Revista Venezolana de Gerencia**. Año 7 (17):36-48.

Fuenmayor, Luis. (2002b). *La admisión estudiantil a institutos y colegios universitarios de Venezuela*. **Revista de Pedagogía**, 23 (68): 387- 410.

Fuenmayor, Luis. (2002c). *Historia, desarrollo y perspectivas del sector universitario venezolano*. En: **cuadernos OPSU**, 05: 1-36. Caracas.

Fuenmayor, Luis y Vidal Yasmila. (2000). *La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: Aparición de las iniquidades*. **Revista de Pedagogía**, 21 (62):273-291.

Fuenmayor, Luis y Vidal Yasmila. (2001). *La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: causas de las iniquidades*. **Revista de Pedagogía**, 22 (64):220-241.

García, Carmen. (1997). **Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina**, Caracas: CRESALC / UNESCO.

Gollo, Américo. (1984). *La Masificación de la enseñanza*. En **Masificación Estudiantil**. 58-80. Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia.

González Petit, Edny. (2003). *CNU modificó forma de determinar los índices académicos*. **El Carabobeño**, mayo 19, Valencia.

Magaldi, M., Ravelo, K., Ruiz, A., y Villarroel, C. (2000). *La calidad de la educación media oficial: un factor contribuyente a la falta de equidad en la selección y admisión de estudiantes para la educación superior*. Disponible en: <http://www.uc.edu.ve/reforma/opsu/uno.htm> (Consulta: 2004, febrero 03)

Méndez Castellano, H. y Hernández de M., M. (1982). *Método Graffar modificado*, Mimeografiado, Caracas.

Ministerio de Educación Superior. (2003). *Fundamentos Conceptuales de la Misión Sucre*. Mimeografiado, 34 P, Caracas.

Morales, Eduardo. (2003). **La exclusión de los pobres de la educación superior venezolana**. Caracas: Ediciones OPSU.

Oficina de Planificación del Sector Universitario. (1999). *Política gubernamental para una mejor educación superior*, **Opciones**, año 1 (1): 3.

Oficina de Planificación del Sector Universitario. (2001). *Proyecto Alma Mater para el mejoramiento de la calidad y la equidad de la educación universitaria en Venezuela*. **Cuadernos OPSU**, N° 1: 1-44.

Oficina de Planificación del Sector Universitario. (2002). *Proposiciones de la Oficina de Planificación del Sector Universitario al Consejo Nacional de Universidades con relación al Proceso Nacional de Admisión*, Mimeografiado, 40 P, junio, Caracas.

Palacios, José Luis. (2001). *Apostillas a "La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolana: Aparición de iniquidades"*, **Revista de Pedagogía**, 22 (64): 341-348.

Paredes, N., Ruiz A. y Fuenmayor, L. (2004). *Asignación no exitosa en Educación Superior*. **Revista de Pedagogía**, Caracas. En prensa.

Poliszuk, Joseph. (2003). “Critican nuevo sistema de admisión en universidades”, **El Nacional**, cuerpo A, pp 10, mayo 10, Caracas.

República Bolivariana de Venezuela (1999). **Constitución de la República Bolivariana de Venezuela**. Imprenta Nacional.

República Bolivariana de Venezuela. Ministerio de Educación Cultura y Deportes. (2003). **Presupuesto y estadísticas educacionales año 2002**. Caracas.

República Bolivariana de Venezuela (1981). *VI Plan de la Nación 1981 - 1985*. CORDIPLAN, 1. Caracas.

Rivero, José. (1999). **Educación y Exclusión en América Latina. Reformas en tiempo de globalización**. Madrid: Niño y Dávila Editores.

Sardi, Manlio y Rodríguez Carlos. (1993). *Reflexiones sobre la selección de estudiantes para ingresar en el subsistema de educación superior en Venezuela*. **Revista de Pedagogía**, 17 (35):85-103.

Tabuas, Mireya. (2003a). “Alumnos de liceos oficiales destacan entre los 100 mejores índices académicos”, **El Nacional**, cuerpo A, pp 10, mayo 9, Caracas.

Tabuas, Mireya. (2003b). “Ahora una buena nota tiene más valor en un liceo público que en uno privado”, **El Nacional**, cuerpo A, pp 12, mayo 14, Caracas.